



### **Presentación *Francisco de Asís, paso a paso***

Madrid, 5 de mayo de 2009

De las personas que componen esta mesa, soy el menos indicado para hablar del libro *Francisco de Asís, paso a paso*, ni de su autor fray Tomás Gálvez, y ni siquiera del *Poverello de Asís*, estando como estoy acompañado nada menos que por el Sr. Obispo de Jaca y Huesca, Mons. Sanz, del Ministro Provincial de los Franciscanos Conventuales de España y de fray Gonzalo Fernández, con el que he mantenido una intensa correspondencia en los últimos meses, pero al que no conocía personalmente hasta esta tarde.

Mi presencia aquí esta tarde es *protocolaria*, pues represento modestamente a la Editorial San Pablo, aquí presente también por algunos compañeros y por su Director Editorial, el P. Lázaro García, que volverá a acompañaros este viernes en Puente Genil, en la presentación del libro en el pueblo natal del autor. Pero el protocolo, que es una regla ceremonial, no tiene porqué ser enemigo ni de la sinceridad, ni de la cordialidad. Y es que es un verdadero placer estar aquí esta tarde presentando este libro, porque es la manera que tiene la Editorial San Pablo de sumarse a la conmemoración del VIII Centenario de la Fundación de la Orden Franciscana. Por tanto, nuestra más sincera felicitación. Nosotros no hemos terminado de celebrar el Año Paulino (que tantas satisfacciones apostólicas nos ha traído), y queremos continuar conmemorando otras efemérides eclesiales, como es este *año franciscano*, al que también queremos dedicar tiempo y energías, como ya estamos haciendo.

Y es que San Pablo, desde siempre, ha dado cabida en sus colecciones y catálogo a la figura de Francisco de Asís, como no podía ser otro modo si queríamos ser relevantes en el campo editorial de la espiritualidad cristiana. San Pablo ha querido reivindicar siempre la genuina espiritualidad cristiana, no contaminada con influencias ajenas y extrañas al cristianismo, procedentes de otras filosofías orientales o del nuevo continente, en lo que se ha llamado una “espiritualidad light”. La espiritualidad franciscana, la carmelitana, la ignaciana, la dominicana, la paulina, entre otras, han vertebrado nuestra propuesta de espiritualidad en los últimos años. Porque siempre hemos considerado que todas ellas son universales, y han nacido en el seno de la Iglesia y son propuestas por la misma Iglesia para todos los cristianos, incluso para los no creyentes, como es el caso de Francisco de Asís, que es una figura que también concita las simpatías de agnósticos o ateos.

En nuestros días, hay un interés renovado por los santos y por la vida de los santos. De hecho han aparecido en los últimos años muchos catálogos de santos, en forma de monografías o diccionarios breves o enciclopédicos. No todos con el mismo rigor científico exigido y, algunos de ellos, con una evidente falta de objetividad, movidos por la simple curiosidad folclórica, cultural o devocional. Pero también es innegable un renovado acercamiento a las vidas de los santos desde otros muchos puntos de vista. El despertar religioso-espiritual de nuestro tiempo y este particular momento eclesial han contribuido poderosamente a ello. De un abusivo y exagerado culto a los santos, impregnado no pocas veces de folclore cultural –sobre todo en algunas regiones de España– o de tradiciones ancestrales –especialmente en Latinoamérica–, se pasó en el postconcilio a una actitud iconoclasta, apoyada en un falso cristocentrismo, para terminar, ahora en nuestros días, en una situación que podemos llamar de justo equilibrio en la que el santo aparece como un personaje cercano y con rostro amable, y quien, con su ejemplo, refleja el Misterio e invita a la *sequela Christi*.

Pero también «se dice a veces que hoy se realizan demasiadas *beatificaciones*» y canonizaciones. Esta expresión, por extraña que parezca, no está tomada de ningún medio de comunicación, sino que fue pronunciada por el mismísimo papa Juan Pablo II en 1994. Según el Papa, «esto, además de reflejar la realidad, que, gracias a Dios, es como es, corresponde también al deseo expresado por el concilio Vaticano II. Tanto se ha difundido el Evangelio en el mundo, y tan profundas son las raíces que ha echado su mensaje, que precisamente el gran número de beatificaciones refleja vivamente la *acción del Espíritu Santo y la vitalidad que brota de él en el campo que es más esencial para la Iglesia, a saber, el de la santidad*» (*Discurso en el V Consistorio Extraordinario, L'Osservatore Romano, 20 de junio de 1994*).

Y fue precisamente el sínodo extraordinario de obispos convocado para celebrar los veinte años de la conclusión del concilio Vaticano II el que recordó que «hoy tenemos una gran necesidad de santos, que hemos de implorar asiduamente a Dios» y que ellos «han sido siempre fuente y origen de renovación en las circunstancias más difíciles de toda la historia de la Iglesia» (*Relatio finalis* II, A, 4). Nace, por tanto, en el Concilio esta «vuelta» a los santos bajo una nueva luz, ajena a tradicionalismos obsoletos, reconociendo en esta legión de hombres y mujeres las «maravillas de Cristo» (cf *Sacrosanctum Concilium* 111).

En cada época se ha buscado un modelo de santidad o, por las circunstancias históricas vividas por la Iglesia, ha surgido un determinado prototipo de santo. En los primeros siglos fueron los mártires, en la Edad media los abades, teólogos y vírgenes, en la Edad contemporánea los fundadores y misioneros, para volver de nuevo a los mártires de los siglos XIX y XX. Pero, en el momento presente, ¿no es el santo laico un ejemplo a imitar? Efectivamente, nunca como ahora han sido elevados a los altares tantos padres y madres de familia, cristianos de cualquier condición social o profesión. Con ello, ¿quiere subrayar la Iglesia que la santidad es la vocación de todo cristiano, como proclamó solemnemente el concilio Vaticano II en la constitución *Lumen gentium*? La respuesta es un sí rotundo.

Pero volvamos a la Editorial San Pablo. De este interés por los santos y por sus testimonios de vida nació un *Diccionario de los Santos*, en 2 volúmenes, y en él se enmarcan todas las colecciones y títulos dedicados a la vida de los santos: *Vidas Breves*, *Retratos de Bolsillo*, *Testigos*, *Semblanzas*, etc. En la colección *Semblanzas*, que es donde publicamos esta obra, hemos biografiado a Tomás Moro, Juan Pablo II, Teresa de Jesús, Pablo de Tarso, Benedicta de la Cruz o Ignacio de Loyola, entre otros.

En concreto, y como decía, a san Francisco siempre le hemos dado un lugar especial. Y es que para cualquier cristiano de a pie, como es mi caso, pensar en Francisco es pensar en uno de los iconos más perfectos de Cristo.

En nuestra Casa siempre ha cabido Francisco... y ha cabido en los tres vasos, ramas u órdenes franciscanas: la conventual, la de los hermanos menores y la capuchina. Todo el mundo conoce los libros que San Pablo ha publicado del P. Larrañaga, con obras tan difundidas como *El hermano de Asís*, de la que acabamos de reimprimir la decimoséptima edición, con casi más de 50.000 ejes. difundidos, o las de Carlo Carretto, para venir a nuestros días con la edición popular de las *Floreccillas de san Francisco*, o biografías sobre el P. Pío, que tantos devotos sigue teniendo, a tenor también de las ediciones y ediciones que hacemos de sus obras. Para terminar con un hermano menor, como es Francisco Castro Miramontes, con varias obras ya publicadas en San Pablo y una titulada *Alter Christus* dedicada a Francisco de Asís.

De la Orden de los Conventuales ustedes conocen bien la obra de Valentín Redondo, *De profesión, hermano* que se ha convertido en un clásico en nuestro catálogo.

Por no hablar de lo que hemos producido en música: desde el clásico *El hermano Francisco* de Cesáreo Gabaráin hasta, recientemente, un CD titulado *Francisco íntimo*, de José Antonio Díaz.

No cabe duda de que la fuente de espiritualidad franciscana es inagotable y todos acudimos a beber a ella, en un “tiempo de secano” espiritual, en una época de contrastes y en un momento en el que parece que algunos han perdido el norte y el sur, el este y el oeste.

Enhorabuena, por tanto, a la familia de los Franciscanos Conventuales por esta obra. Tuve la suerte de conocer a Tomás Gálvez el año pasado y a mí, como a todos vosotros, me sorprendió su muerte. Del poco tiempo que conversé con él en la entrevista que mantuvimos, poco más de una hora, descubrí a un hombre sereno, sencillo y que transmitía paz. “Otro Francisco” más... que es lo que nos ha legado en este voluminoso libro: un puzle de imágenes, secuencias y episodios de Francisco de Asís.

Muchas gracias.